

DIMENSIÓN SOCIAL DE LA REALEZA MARIANA EN EL MAGISTERIO DE PÍO XII

POR

SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, O.S.B.

SUMARIO: I. FUNDAMENTOS DE LA REALEZA MARIANA: 1. *María en el Cielo: Reina y Madre de los hombres*; 2. *Realeza de María*; 3. *Títulos de la Realeza mariana*; 4. *Naturaleza espiritual de la Realeza de María*.—II. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA REALEZA DE MARÍA: 1. *Fundamentos*; 2. *Reina de la Paz*; 3. *Reina y protectora de los cristianos*; 4. *Protección de María frente al laicismo*; 5. *Reina de las Patrias*; 6. *Reinado en el campo del orden y de la justicia sociales*; 7. *Deberes personales y sociales hacia la Realeza mariana*.—III. CONCLUSIONES.

La Realeza de la Santísima Virgen María es uno de los privilegios derivados de su Maternidad divina. En los tiempos recientes, ha sido en gran medida Pío XII (1) quien ha expuesto con mayor solemnidad y precisión esta doctrina, de tal modo que, además de ser el Papa de la Asunción, puede ser considerado como el Papa de la Realeza de María: cuatro años después de la definición de aquel dogma, instituyó la fiesta que tenía por objeto la dignidad regia de la Virgen, por medio de la Encíclica *Ad Coeli Reginam*, promulgada el 11 de octubre de 1954. Ciertamente, era la consecuencia necesaria derivada de la Asunción de la Madre de Dios y de su glorificación celestial. Aquí deseamos centrarnos en la dimensión social de esta Realeza mariana (2).

(1) El conjunto de la mariología de Pío XII lo estudiamos en el libro *La Virgen María en el magisterio de Pío XII*, que será publicado, D. m., por la Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.) en 2007.

(2) Abreviaturas y siglas utilizadas en las citas: Alloc.: Allocución; Carta Ap.: Carta Apostólica; Carta Enc.: Carta Encíclica; Const. Ap.: Constitución Apostólica;

I. FUNDAMENTOS DE LA REALEZA MARIANA

1. *María en el Cielo: Reina y Madre de los hombres*

Después de su gloriosa Asunción, María Santísima goza eternamente en el Cielo, se encuentra allí completa como persona y gozando de la visión de Dios y de la Humanidad de su Hijo Jesucristo, de la dicha eterna junto a Él, glorificada en su alma y también en su cuerpo, y así reina ahora “vestida de sol y coronada de estrellas” (3), con “la refulgente corona de gloria con que el Señor ciñó la frente purísima de la Virgen Madre de Dios” (4).

En efecto, Pío XII, acorde con la Tradición cristiana, tiene presente que María fue recibida con honores en el Cielo y ha sido coronada por Dios en la gloria, pues incluso el rezo del Rosario termina con la contemplación de este misterio (5). Ella, ciertamente, fue elevada al trono de Dios (6) y sentada a la derecha de Cristo Redentor, su Hijo Unigénito (7). Allí participa de su gloria

Exhort. Ap.: Exhortación Apostólica; Rm.: Radiomensaje; BAC: MARÍN, Hilario, S. J. (ed.), *Doctrina Pontificia*, vol. IV (Documentos marianos), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), 1954 (se citará BAC y nº del texto); NS: *Nuestra Señora*, Presentación e índices por los Monjes de Solesmes, Prólogo de Monseñor M. M. Dubois, Buenos Aires, Ediciones Paulinas (Enseñanzas Pontificias, 6), 1963 (se citará NS y nº del texto).

(3) Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 370; BAC 699. Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, nn. 6, 9 y 11; NS 493, 501 y 512; BAC 800, 803 y 806. Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 532, 536 y 539; BAC 815. Carta Enc. *Fulgens Corona*, 8-IX-1953, n. 8; NS 603; BAC 855. Rm. a la Acción Católica Italiana en la apertura del Año Mariano, 8-XII-1953, n. 1; NS 623; BAC 865.

(4) Carta Enc. *Fulgens Corona*, 8-IX-1953, n. 1; NS 584; BAC 848.

(5) Alloc. a las mujeres de la Acción Católica Italiana, 6-X-1940; NS 368. Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 370; BAC 699. Carta Enc. *Mystici Corporis*, 29-VI-1943; NS 385; BAC 713. Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 676; BAC 899. Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 738; BAC 919.

(6) Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 684; BAC 900.

(7) Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, nn. 11 y 15; NS 506 y 520; BAC 805 y 809. Alloc. *Dans l'Encyclique*, a las Hijas de María, 17-VII-1954, n. 5; NS 648; BAC 884. Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 709; BAC 902.

en grado sumo y con peculiar excelencia (8), porque “de la Realeza del Hijo reflujo sobre la Madre una singular prerrogativa y preeminencia” (9).

Es importante tener en cuenta lo que dice Pío XII sobre el origen de esta gloria celestial: “Los orígenes de las glorias de María, en el momento culmen que ilumina toda su persona y su misión, es aquel en que, llena de gracia, dirigió al arcángel Gabriel el *fiat* que manifestaba su consentimiento a la divina disposición; de tal forma que Ella se convertía en Madre de Dios y Reina y recibía el oficio real de velar por la unidad y la paz del género humano” (10).

Por lo tanto, la Realeza de María no es un privilegio por el que se desligue de sus hijos, los hombres, sino que le hace estar unida a ellos con solicitud maternal, de tal modo que esa Realeza alcanza una dimensión social: “Sin duda, María es en el Cielo eternamente feliz y no sufre ni dolor ni tristeza; pero no permanece insensible, antes bien alienta siempre amor y piedad para el desgraciado género humano a quien fue dada por Madre” (11).

2. Realeza de María

Son numerosas las alusiones que Pío XII hace a la Santísima Virgen presentándola como “Reina del Universo”, bien expresamente con este título, bien por conceptos análogos que vienen a reflejar lo mismo, tales como “Reina del mundo”, “Reina del Cielo

(8) Carta Enc. *Mediator Dei*, 20-XI-1947; NS 440. Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, nn. 12 y 15; NS 509 y 520; BAC 806 y 809. Alloc. *Commosi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 535; BAC 814. Carta Enc. *Fulgens Corona*, 8-IX-1953, n. 8; NS 603; BAC 855. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 706; BAC 902. Rm. y Carta *Je me suis élevée*, al Congreso Mariano Libanés, 18-X-1954; NS 725; BAC 914.

(9) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 683; BAC 900.

(10) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 741; BAC 920.

(11) Rm. *Tra i memorandi*, al Congreso Mariano de Sicilia, 17-X-1954; NS 724; BAC 912.

y de la Tierra”, “Reina de todos”, etc. (12). También la denomina “augusta Soberana de la Iglesia militante, purgante y triunfante” (13), “Reina del Cielo” (14), “Reina de los Ángeles” (15), “Reina de los Santos” (16), “Reina de los Apóstoles” (17) y “Nuestra Reina” (18), o bien se refiere a Ella con palabras que de forma clara incluyen estos conceptos.

Para comprender correctamente el modo en que la Santísima Virgen es Reina y cómo esa dignidad y ese poder le vienen de

(12) Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 369; BAC 699. Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 380; BAC 707. Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 412 y 414; BAC 737. Aloc. *Commosi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro de Roma, 1-XI-1950; NS 527 y 529; BAC 814. Oración *O Vergine Immacolata* para el Año Mariano, 21-XI-1953; NS 618; BAC 862. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 676 y 709; BAC 899 y 902. Aloc. a los cardenales y obispos, 2-XI-1954; NS 756. Carta Enc. *Meminisse iuvat*, 14-VII-1958; NS 845.

(13) Aloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 364.

(14) Aloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 361. Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, nn. 11 y 15; NS 506 y 520; BAC 805 y 809. Aloc. *Commosi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 539; BAC 815. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 676; BAC 899. Aloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 740; BAC 920.

(15) Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 370; BAC 699. Aloc. a las Hijas de María, 25-X-1942; NS 372. Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Aloc. *Commosi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 535; BAC 814. Aloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 752; BAC 923. Rm. al X Congreso Mariano Internacional, 17-IX-1958, NS 850.

(16) Aloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 364. Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Aloc. *Nostis profecto*, al Consistorio, 30-X-1950, n. 1; NS 467; BAC 790. Aloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 752; BAC 923.

(17) Aloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 363. Rm. *Venerabiles hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945; NS 400; BAC 729. Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Aloc. a los cardenales y obispos, 2-XI-1954; NS 756.

(18) Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 370; BAC 699. Aloc. *Commosi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro de Roma, 1-XI-1950; NS 527 y 529; BAC 814. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 710; BAC 902. Aloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 750-751; BAC 923.

Dios por su unión con Cristo, nos parece oportuno recordar el texto del radiomensaje *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima en 1946, ya que allí afirma que era digna de recibir la gloria y el imperio por su condición de Madre del Rey divino y por su relación de parentesco con la Santísima Trinidad (19). También asevera que lo mereció por su asociación a Cristo, el “Rey de los mártires”, en la Obra de la Redención, y que sigue estándolo en la distribución de las gracias; y añade:

“Jesús es Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista; por Él, con Él, subordinada a Él, María es Reina por gracia, por parentesco divino, por conquista, por singular elección. Y su reino es inmenso, como el de su Hijo y Dios, pues de su dominio nada queda excluido. Por eso la Iglesia la saluda Señora y Reina de los ángeles y de los santos, de los patriarcas y de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de las vírgenes; por eso la aclama Reina de los Cielos y de la Tierra, gloriosa, dignísima, Reina del Universo: *Regina coelorum, gloriosa Regina mundi, Regina mundi dignissima*; y nos exhorta a invocarla día y noche entre gemidos y lágrimas de que está lleno este destierro: «Salve, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra». Ésta su Realeza es esencialmente maternal, exclusivamente benéfica” (20).

El Papa recoge las invocaciones que como Reina se le hacen en las letanías del Rosario. E incide en que comparte el imperio de Cristo, reinando junto a Él y por Él (21), como “Reina que constantemente hace su oficio de intercesora ante el Rey que engendró”, según dijo Sixto IV (22). Es Reina por la gracia y el amor de Dios, y lo es así:

(19) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 413; BAC 737.

(20) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737.

(21) Carta Enc. *Mystici Corporis*, 29-VI-1943; NS 385; BAC 713. Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, n. 15; NS 520; BAC 809. Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro de Roma, 1-XI-1950; NS 527; BAC 814. Alloc. a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 29-IX-1957, NS 828.

(22) Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 692; BAC 900.

“Ciertamente, en sentido pleno, propio y absoluto, solamente Jesucristo, Dios y Hombre, es Rey; con todo, también María, sea como Madre de Cristo Dios, sea como asociada a la obra del divino Redentor [...], participa Ella también de la dignidad real, aunque en modo limitado y analógico. Precisamente de esta unión con Cristo Rey deriva en Ella tan esplendorosa sublimidad, que supera la excelencia de todas las cosas creadas; de esta unión con Cristo nace aquel poder regio, por el que Ella puede dispensar los tesoros del Reino del divino Redentor; en fin, en la misma unión con Cristo tiene origen la eficacia inagotable de su materna intercesión con su Hijo y con el Padre” (23).

3. Títulos de la Realeza mariana

La de María es ante todo una Realeza de excelencia, gozando de suprema dignidad y primacía entre todas las criaturas (24). Es Reina porque nació de raza real (25), por ser Madre de Dios (26), Madre de Cristo Rey y Compañera asociada a Cristo Rey como la “nueva Eva” del “nuevo Adán” (27). Asociada a la Obra redentora de su divino Hijo, “se podrá legítimamente concluir que como Cristo, nuevo Adán, es Rey nuestro no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por ser Redentor nuestro, así, con una cierta analogía, se puede igualmente afirmar que la Bienaventurada Virgen es

(23) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 706; BAC 902.

(24) Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 413; BAC 737. Rm. y Carta Apost. *C'est avec une douce*, al Congreso Mariano de Canadá, 19-VI-1947, n. 6; NS 429; BAC 754. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 707-708; BAC 902. Aloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 748 y 751; BAC 922 y 923.

(25) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 695; BAC 901.

(26) Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 413; BAC 737. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 682-683, 685, 701 y 702; BAC 900 y 902. Aloc. a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 29-IX-1957, NS 828.

(27) Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 413-414; BAC 737. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 682-683, 692, 695, 701 y 702, 705, 706; BAC 900, 901 y 902. Aloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 751; BAC 923.

Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también porque, como nueva Eva, fue asociada al nuevo Adán" (28).

Esta doble condición de Madre y Socia, que a su vez le confería la de Reina, fue ya una realidad desde el mismo momento de la Encarnación, tanto por el mensaje divino que el Ángel le portaba como por el obediente *fiat* con que Ella respondió: "Así que con razón pudo San Juan Damasceno escribir: «Verdaderamente fue Señora de toda criatura cuando fue Madre del Creador»; y de igual modo afirmarse que el primero que anunció a María con palabras celestiales la regia prerrogativa fue el mismo arcángel San Gabriel" (29).

Su participación estrecha como Corredentora en la Obra salvífica de Cristo le valió además ganar su dignidad regia por conquista (30). Eso mismo la hace también merecedora del título de "Reina de los Mártires" y debe ser tenida por Reina como Madre de la divina gracia y Medianera de las gracias (31). Pío XII, al inicio de la encíclica *Ad Coeli Reginam*, quiere advertir con claridad que la Realeza universal de María no es una verdad nueva o un título nuevo, sino una verdad de fe que ha existido siempre en la Historia de la Iglesia (32).

4. Naturaleza espiritual de la Realeza de María

La Realeza de María no es del orden de las realezas temporales, por lo que su reconocimiento no quiere decir que para honrarla haya que adherirse a una forma de gobierno determi-

(28) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 705; BAC 902.

(29) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 702; BAC 902. También puede verse el texto recogido sobre los orígenes de las glorias de María en el punto b) anterior, de la Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 741; BAC 920.

(30) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 703 y 704; BAC 902. Alloc. a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 29-IX-1957, NS 828.

(31) Rm. a la Acción Católica Italiana en la apertura del Año Mariano, 8-XII-1953, n. 2; NS 625; BAC 866.

(32) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 676 y 681; BAC 899.

nada o a una estructura política particular, sino que “es una Realeza ultraterrena, la cual, sin embargo, al mismo tiempo penetra hasta lo íntimo de los corazones y los toca en su profunda esencia, en aquello que tienen de espiritual y de inmortal” (33). Y esto no niega la existencia de una dimensión social de tal Realeza.

Por lo tanto, la Realeza de María se ejerce desde lo más elevado del Cielo (34) y no por voluntad de dominio, sino como entrega total de Sí misma, con la más alta y total generosidad (35). La suya es una Realeza maternal (36), misericordiosa (37), de mediación (38), pues no en balde escucha y satisface nuestras plegarias (39), derramando sus beneficios (40). Por eso, también cabe afirmar que es una Realeza eficaz que suscita, forma y corona a los santos (41).

(33) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 740; BAC 920.

(34) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 752; BAC 923.

(35) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 748; BAC 922.

(36) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; NS 675; BAC 898. Carta Ap. *Quidquid Malabarensi* al Superior General de la Tercera Orden Carmelitana Malabarés, 30-X-1955; NS 767.

(37) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 755; BAC 923.

(38) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Rm. a la Acción Católica Italiana en la apertura del Año Mariano, 8-XII-1953, n. 2; NS 625; BAC 866.

(39) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 749 y 755; BAC 922 y 923.

(40) Alloc. *Nostis profecto*, al Consistorio, 30-X-1950, n. 4; NS 475; BAC 793. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 706; BAC 902.

(41) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 709; BAC 902.

II. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA REALEZA DE MARÍA

1. Fundamentos

Desde la gloria, María no se despreocupa de sus hijos que aún están inmersos en la peregrinación terrenal, sino que sigue llena de amor y compasión hacia ellos y no deja de ayudarles, principalmente por su intercesión:

“Ella no cesa de derramar sobre los pueblos de la tierra y sobre todas las clases sociales la abundancia de las gracias. [...] Reina más que ninguna por la elevación de su alma y por la excelencia de los dones divinos, Ella no cesa de conceder todos los tesoros de su afecto y de sus dulces premuras a la mísera Humanidad. Lejos de estar fundado sobre las exigencias de sus derechos y de un altivo dominio, el Reino de María no tiene más que una aspiración: la plena entrega de Sí en su más alta y total generosidad” (42).

Al igual que el Reinado de Cristo tiene no sólo una proyección sobre los corazones, sino también sobre las sociedades (Reinado Social de Cristo, conforme a la enseñanza de Pío XI en *Quas Primas*), lo mismo sucede con la Realeza de María: Ella reina sobre la sociedad humana, como Soberana en todo y en todos, en las familias, en las clases y gremios sociales, en todas las actividades públicas y, en conjunto, en toda la Patria, tal como les dijo Pío XII a los brasileños en 1954 (43). Por eso, María, “Reina de la paz y del mundo” (44), que ha recibido de Dios el oficio regio de velar por la unidad y la paz del género humano, trata de guiar a los jefes de las naciones y los corazones de los pueblos hacia la concordia y la caridad (45), así como de abrir las

(42) Alloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 748; BAC 922.

(43) Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; NS 675; BAC 898.

(44) Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 415; BAC 737.

(45) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 741; BAC 920.

sendas de la fe a cuantos aún no conocen a su divino Hijo (46), incluso interviniendo prodigiosamente para la implantación, la consolidación y la defensa de la fe católica, según lo decía ya San Cirilo de Alejandría (47).

2. Reina de la Paz

El de María es un poder inmenso de intercesión como Madre, dirigido a la salvación de sus hijos los hombres (48); por lo tanto, Ella goza de una potestad regia a la par que está animada de amor materno (49). Su “clemente y materno imperio” es una potestad de mediación, capaz de llevarla a ser “Mediadora de paz” en los conflictos entre los hombres (50), precisamente porque es Mediadora ante Dios en favor de los hombres. Esta potestad de mediación, como ya hemos visto antes, se efectúa en la distribución de las gracias, en el ejercicio de la intercesión ante el Señor y en su auxilio seguro y bondadoso en todas las necesidades (51).

En los primeros tiempos de la II Guerra Mundial, Pío XII exhortaba encarecidamente a los hijos de la Iglesia en el mundo a “reunirse en apretado haz junto al altar de la Virgen Madre de Dios todos los días del próximo mes, a Ella consagrado, para elevar suplicantes plegarias” (52). Invocándola en varias ocasiones como “Reina de la Paz” y “Reina de la Paz y de la Misericordia”, afirmó su protección y piadosa intercesión para calmar los odios

(46) Alloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 752; BAC 923.

(47) Rm. *Venerables hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945; NS 400; BAC 729.

(48) Alloc. *Dans l'Encyclique*, a las Hijas de María, 17-VII-1954, n. 5; NS 648; BAC 884.

(49) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 710; BAC 902.

(50) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954 NS 718; BAC 904.

(51) Carta Ap. *Mater spei et gratiae*, al cardenal Villanueva, 24-IX-1945; NS 398; BAC 727.

(52) Carta Ap. *Superiore anno*, al cardenal Maglione, 15-IV-1940, n. 2; NS 355; BAC 670.

y los rencores entre los hombres y que pudiera brillar la aurora de la paz (53). En 1942, cuando consagró el mundo a su Inmaculado Corazón, en medio del fragor del conflicto le pedía la paz universal: "Compadeceos de tantas ruinas materiales y morales; de tantas aflicciones, de tantas angustias de padres y madres, de esposas, de hermanos, de niños inocentes; de tantas vidas segadas en la flor de la edad; de tantos cuerpos desmenuzados en horrible carnicería; de tantas almas atormentadas y agonizantes, de todas aquellas que están en peligro de perderse eternamente. Vos, ¡oh Madre de misericordia!, alcanzadnos de Dios la reconciliación cristiana de los pueblos [...]" (54). Tanto el mensaje de Fátima como el de Lourdes guardan estrecha relación con el tema de la paz, por lo que Pío XII indicó que se debía escuchar la llamada de la Virgen a la oración y la penitencia, a la confianza y a rogar por la paz universal (55).

En 1948 pedía que a las públicas oraciones elevadas durante el mes de mayo correspondiese un despertar de vida cristiana y que ese año se encomendase especialmente la situación de Palestina, entonces candente por la creación del Estado de Israel y el inicio de los duros conflictos entre árabes y judíos, y rogaba que se suplicase a la Virgen un arreglo justo y el triunfo de la concordia y la paz (56).

Ciertamente, María tiene poder para que este mundo sin paz y martirizado por los odios y la división, que deben su origen al debilitamiento de la fe y a la pérdida del sentido del amor y de la fraternidad en Cristo, pueda retornar al calor del afecto y de la vida en los corazones humanos (57). Siendo como es "Reina de la paz y del mundo", hay que rogarle que ayude a éste a encon-

(53) Por ejemplo, Alloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 367.

(54) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 375-376; BAC 707.

(55) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 373-380; BAC 707.

(56) Carta Enc. *Auspicia quaedam*, 1-V-1948, nn. 3-4; NS 447-448; BAC 772-773.

(57) Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 533; BAC 814.

trar la paz y a resurgir de sus ruinas (58), porque Ella ha recibido de Dios el oficio regio de velar por la unidad y la paz del género humano, y tratará de guiar a los jefes de las naciones y los corazones de los pueblos hacia la concordia y la caridad (59).

Desde los momentos en que este Papa cogió el timón de la Iglesia en 1939, cuando se terminaba de fraguar la II Guerra Mundial y finalmente estallaba, hasta los últimos tiempos de su Pontificado, la preocupación por la paz fue una constante en él. Al final de su Pontificado, dirigiéndose al X Congreso Mariano Internacional en septiembre de 1958, aludía al acoso de los poderes del Infierno contra el bien de la Humanidad y, entre otros elementos de este ataque, se refería a la excitación de los odios sociales y las tensiones y las discordias existentes en el mundo; por eso animaba a los fieles a pedir la paz de Cristo para los corazones de los hombres y para sus relaciones sociales e internacionales, a solicitar el Reino de Cristo y a hacerlo a través de la intercesión maternal de María, como "muy dulce Madre y muy poderosa Abogada" y como "Soberana de los Ángeles y Reina de la Paz" (60). Muy poco antes, advertía que, si bien no existía en ese momento un gran choque bélico mundial entre los pueblos, sin embargo no reinaba aún la paz justa entre los hombres ni un fraterno entendimiento (61).

Hay que tener en cuenta los años de tensiones que enmarcaron el Pontificado de Pío XII: la II Guerra Mundial entre 1939 y 1945, justamente al principio, y luego la "Guerra Fría" y los enfrentamientos locales derivados de ella, tales como la terrible Guerra de Corea; a todo esto se sumaron las guerras de independencia de las antiguas colonias europeas, especialmente en África, y la subversión marxista en Asia y América, que trataba de hacer saltar a continentes enteros azuzando el odio de clases ante, indudablemente, salvajes injusticias sociales, pero de las

(58) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 415; BAC 737.

(59) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 741; BAC 920.

(60) Rm. al X Congreso Mariano Internacional, 17-IX-1958, NS 848-850.

(61) Carta Enc. *Memínisse juvat*, 14-VII-1958; NS 845.

cuales quedaría demostrado que el remedio mejor no serían ni los conflictos armados, ni la estrategia del terrorismo y la guerrilla, ni las situaciones de inestabilidad y huelgas desastrosas, ni el propio comunismo en el poder.

Es importante tener presente esta consideración que Pío XII hace de la Realeza de María como garantía de la paz universal:

“Creemos también que esta fiesta [de Santa María Reina], instituida con esta carta encíclica, para que todos reconozcan más claramente y honren con más cuidado el clemente y materno imperio de la Madre de Dios, contribuirá mucho para que se conserve, se consolide y se haga duradera la paz de los pueblos, amenazada casi a diario con acontecimientos plenos de ansiedad. ¿No es Ella el arco iris puesto sobre las nubes hacia Dios como señal de pacífica alianza? [...] De modo que el que honra a la Señora de los Cielos y de los mortales —y nadie se tenga exento de este título de reconocimiento y de amor— invóquela como Reina muy excelsa, Mediadora de paz; respete y defienda la paz, que no es lo mismo que injusticia impune ni licencia desenfrenada, sino más bien concordia bien ordenada bajo el signo y mando de la Voluntad de Dios; a fomentar y hacer crecer tal concordia nos impulsan las maternales exhortaciones y órdenes de la Virgen María” (62).

La Virgen Santísima, como Madre de Dios y Madre de los hombres, es la “Reina de la Paz”, “Mediadora de la Paz”, “Maestra de la Paz” y “Guía de la Paz” para los pueblos y sus gobernantes. A Ella deben acudir la Iglesia y todo el género humano para obtener de Dios este bien tan preciado, así como un primer estadio indispensable: la paz del propio corazón. Desde luego, un medio magnífico para solicitar de María el don de la paz, tanto individual y familiar como social y universal, será el rezo del Santo Rosario (63). Y sólo en la paz con Dios y en el respeto a la justicia y a la ley eterna será posible cimentar el edificio de la paz mundial (64).

(62) Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954 NS 718; BAC 904.

(63) Rm. *Magnificat anima*, a los peregrinos de Fátima, 13-X-1951, n. 3; NS 565; BAC 833.

(64) Rm. *Magnificat anima*, a los peregrinos de Fátima, 13-X-1951, n. 3; NS 566; BAC 833.

3. Reina y protectora de los cristianos

María Santísima es una Madre y Reina poderosa, tanto que Pío XII infundía ánimos al pueblo ruso frente a la persecución comunista exhortándole a confiar en Ella, porque “si María interpone su poderoso patrocinio, las fuerzas del infierno no podrán prevalecer” (65).

La Realeza de María es victoria: Ella triunfa con Cristo sobre el pecado y sobre el demonio (66), y es así “vencedora de todas las batallas de Dios” (67). El Papa solicitó su mediación en las guerras con sus terribles consecuencias, la desunión universal, las diversas calamidades y angustias, los ataques contra la verdad y la virtud, la corrupción de costumbres... (68). De un modo singular, puede frenar la persecución contra la fe y auxiliar a aquellos cristianos que la sufren en diferentes partes de la Tierra, sobre todo en el bloque comunista (69), y por eso le ruega: “Reinad sobre la Iglesia [...]. Mas reinad especialmente sobre aquella parte de la Iglesia que está perseguida y oprimida, dándole fortaleza para soportar las contrariedades, constancia para no ceder a injustas presiones, luz para no caer en las asechanzas

(65) Carta Ap. *Sacro vergente anno*, al pueblo ruso, 7-VII-1952; NS 574; BAC 843.

(66) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 412; BAC 737. Carta Enc. *Fulgens Corona*, 8-IX-1953, n. 8; NS 603; BAC 855.

(67) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 373; BAC 707.

(68) Carta Ap. *Superiore anno*, al cardenal Maglione, 15-IV-1940, n. 2; NS 355; BAC 670. Aloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 367. Carta Ap. *Dum saeculum*, al cardenal Maglione, 15-IV-1942, n. 2; NS 370; BAC 699. Carta Ap. *Ex officis litteris*, al obispo de Autún, 15-I-1948; NS 442; BAC 769. Const. Ap. *Munificentissimus Deus*, 1-XI-1950, n. 1; NS 482; BAC 795. Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 3; NS 550; BAC 827. Aloc. *Dal nostro cuore*, a los fieles de Roma, 10-II-1952; NS 567; BAC 835. Carta Enc. *Ad Coeli Reginam*, 11-X-1954; NS 677; BAC 899. Aloc. *Le testimonianze* en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 742; BAC 921.

(69) Así, Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 6; NS 559; BAC 830.

del enemigo, firmeza para resistir a los ataques manifiestos, y en todo momento, fidelidad inquebrantable a vuestro Reino" (70).

María, pues, es Patrona y Protectora del pueblo cristiano ante todos los peligros que le acechan, tanto desde la hostilidad externa como desde las herejías que amenazan con romper su unidad y manchar el depósito de la fe. Todo ello quedó claro en la Consagración del mundo a su Inmaculado Corazón en 1942, cuando Pío XII le encomendó "la libertad completa" de la Iglesia de Dios frente a sus enemigos y para que aumentasen en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico (71). Por eso mismo, muchas veces le rogaba por la Iglesia perseguida (72).

La devoción mariana es una garantía para que se conserve la fe de los pueblos católicos, como se lo indicó Pío XII a los mexicanos y a los colombianos (73): cuando se reconocen su Realeza y su Maternidad, la pureza y la integridad de la santa fe quedan a salvo (74). Además, María, "Señora de la Salud", salva a todo el pueblo cristiano, al que ha protegido continuamente en las desgracias y calamidades (75). Allí donde se honra a la Santísima Virgen, florece la felicidad, porque se reúne un gran tesoro (76).

4. Protección de María frente al laicismo

Una de las intenciones fundamentales de Pío XI al instituir la fiesta de Jesucristo Rey y promulgar el magnífico texto de *Quas Primas*, fue poner un freno al laicismo moderno que avanzaba

(70) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 753; BAC 923.

(71) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 379; BAC 707.

(72) Así, Carta Enc. *Memnise juvat*, 14-VII-1958; NS 846.

(73) Rm. *Venerables hermanos* al Congreso Mariano de México, n. 4, 12-X-1945, n. 4; NS 403; BAC 731. Rm. *Entre los primeros*, al Congreso Mariano de Colombia, 19-VII-1946, n. 1; NS 417; BAC 740.

(74) Rm. *Venerables hermanos* al Congreso Mariano de México, n. 4, 12-X-1945, n. 5; NS 404; BAC 732.

(75) Carta Ap. *Suavissima inter*, 2-II-1947; NS 423; BAC 744.

(76) Rm. a los fieles del Ecuador, 22-IV-1956; NS 777.

en el mundo. Algo semejante quiso hacer Pío XII con la Realeza mariana. Y es que la Santísima Virgen, ciertamente, es un obstáculo no sólo frente al ateísmo (o antiteísmo) marxista, sino asimismo ante el materialismo creciente de la sociedad occidental en expansión por el mundo entero (77); dificulta también las conjuraciones del reino del mal que actúa con estrategia infernal para destruir el Reino de Dios, la fe y la moral (78). Sus virtudes, en definitiva, son el mejor antídoto contra todos estos males, nacidos en buena medida de la soberbia del hombre contra Dios:

“En nuestro siglo, sobre todo, frente a las pretenciosas y paganas doctrinas, que ensalzan la grandeza del hombre conculcando los derechos soberanos de Dios y los designios de su Misericordia, la devoción mariana ha de ser para todo cristiano un toque eficaz que haga prevalecer lo divino en nuestra vida y la disponga a todo lo que eso significa. ¿La Madre del Verbo encarnado no canta en todos sus misterios el más resonante triunfo del amor del Salvador sobre una humilde creatura? A todos los que, ideológicamente extraviados o de pasiones desordenadas, buscan, dudan, se debaten o abandonan, presentemos a María «bendita entre todas las mujeres», radiante de humildad, de pureza y de caridad, prevenida por los méritos de su Hijo con la luz de la gracia” (79).

5. *Reina de las Patrias*

María protege y socorre también a la Patria y hace triunfar en ella el mensaje de su divino Hijo (80). Como reina sobre la sociedad humana, reina en la Patria (81), y por eso se le puede llamar

(77) Rm. a los católicos suizos, 16-V-1954; NS 643; BAC 879. Rm. *Depuis le 8 décembre*, al Congreso Mariano de Bélgica, 5-IX-1954; NS 668; BAC 891.

(78) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 5; NS 416; BAC 738.

(79) Carta Ap. *Multiples et fécondes*, al Congreso Mariano de Rennes, 30-VI-1950; NS 462.

(80) Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 538; BAC 815. Rm. y Carta *Je me suis élevée*, al Congreso Mariano Libanés, 18-X-1954; NS 727; BAC 915.

(81) Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; NS 675; BAC 898.

“Reina de Francia”, “Reina de España”, “Reina de México”, “Reina de Colombia”, “Reina de Venezuela”, etc. A la vez que ampara así el amor a la Patria y un patriotismo natural y cristiano, es capaz de inspirar el amor fraterno entre los distintos pueblos y naciones y puede hacer que se superen las rivalidades que los dividen (82). María, “Reina de la paz y del mundo” (83) y “Sede de la Sabiduría”, que ha recibido de Dios el oficio regio de velar por la unidad y la paz del género humano, trata de guiar a los jefes de las naciones y los corazones de los pueblos hacia la concordia y la caridad: de ahí la necesidad de invocar el Reino de María (84).

Pío XII ofrece toda una serie de referencias a la Santísima Virgen como Reina de las diversas Patrias: nos fijaremos en algunas de ellas y en los continentes a los que pertenecen. Y cabe comenzar por Europa, pues los Pontífices Romanos de la época contemporánea han mostrado un hondo sentido europeo y han reafirmado las raíces cristianas del continente y de toda la civilización occidental, precisamente cuando uno y otra se han ido apartando cada vez más de los valores auténticos que constituyen su ser. Europa debe mucho a la Virgen María y Pío XII recordó que las victorias de Lepanto y Viena en el siglo XVI, ante la amenaza turca, se alcanzaron por su intercesión (85).

Pío XII es un Papa enormemente vinculado a las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima. Con este motivo y con respecto al carácter cristiano y mariano de Portugal, tiene frases preciosas como éstas: “la Virgen Santa María y el Vicario de Cristo en la Tierra, dos devociones profundamente portuguesas, y siempre, desde los primeros albores de la nacionalidad, en el afecto del fidelísimo Portugal, unidas desde cuando las tierras reconquistadas, núcleo de la futura Nación, fueron consagradas a la Madre

(82) Así, Alloc. *Nostis profecto*, al Consistorio, 30-X-1950, n. 4; NS 477; BAC 793.

(83) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 415; BAC 737.

(84) Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 741; BAC 920.

(85) Alloc. a los peregrinos genoveses, 21-IV-1940; NS 367.

de Dios como tierra de Santa María, y el reino, apenas constituido, fue puesto bajo la égida de San Pedro” (86).

El Papa incidió en la mirada amorosa de la Virgen sobre Portugal, que se hizo patente al visitar María aquella Nación (1917), que entonces se hallaba bajo dominio masónico, y a la que consiguió llevar en poco tiempo a una era de renacimiento bajo la guía segura, prudente, honesta y eficaz de Oliveira Salazar. Aunque no le mencione expresamente en el texto, es evidente la alusión implícita, sobre todo a él, pero también a sus colaboradores y a los militares que, de la mano de los generales Gomes da Silva y Carmona, les prepararon el camino: “Vosotros [los portugueses] tenéis una gran deuda para con la Virgen, Señora y Patrona de vuestra Patria. En una hora trágica de tinieblas y desvaríos, cuando la nave del Estado portugués, perdido el rumbo de sus más gloriosas tradiciones, desgarrada por la tormenta anticristiana y antinacional, parecía correr a seguro naufragio, [...] el Cielo previó e intervino piadoso, y de las tinieblas brilló la luz, del caos surgió el orden, la tempestad amainó en bonanza, y Portugal pudo encontrar y reanudar el hilo perdido de sus más bellas tradiciones de Nación fidelísima, para continuar, como en los días en que «en la pequeña casa lusitana» no faltaban «cristianos atrevimientos» para «dilatarse la ley de la vida eterna», en su ruta de gloria de pueblo cruzado y misionero. Honor a los beneméritos que fueron el instrumento de la Providencia para tan grande empresa; pero antes, gloria, bendición y acción de gracias a la Virgen Nuestra Señora, Reina y Madre de su tierra de Santa María” (87).

Pío XII recuerda a continuación que ya Pío XI había expresado en 1934, en su carta apostólica *Ex officiosis litteris*, los beneficios de la Virgen para con Portugal por estos hechos, e insiste en que el país goza actualmente de una “maravillosa paz” y de una “atmósfera de milagro” que además le está preservando de

(86) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 1; BAC 704.

(87) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 2; BAC 705. Las citas que hace son de Luis de Camoens, *Os Lusíadas*, cant. 7, oct. 3 y 14.

la II Guerra Mundial en curso. Más aún, como Portugal “florece en esta primavera perfumada de vida católica, prometedora de los mejores frutos, hoy, con mucha más razón, debemos confesar que la Madre de Dios nos llenó de beneficios realmente extraordinarios, y a vosotros os incumbe el sagrado deber de rendirle infinitas gracias” (88).

El Papa recuerda, en efecto, todos los actos del año jubilar, en los que la Nación portuguesa se ha volcado; ha sido una inmensa manifestación de fe, e indica con especial entusiasmo y cariño la aportación de los niños y de los humildes (89). Exhorta a proseguir escuchando el mensaje de la Virgen y su llamada a la oración y la penitencia, a la confianza y a rogar por la paz universal, como “Reina del Santísimo Rosario”, “Auxilio de los cristianos”, “Refugio del género humano”, “Vencedora de todas las grandes batallas de Dios” y “Reina de la paz”, a la que le consagra precisamente el mundo (90).

En 1946, de cara a la coronación de la imagen de Nuestra Señora de Fátima, recordó nuevamente esos inmensos beneficios otorgados por la “Inmaculada Reina y Patrona de Portugal” a esta Nación católica. Ciertamente, la Virgen hizo con Corazón maternal y compasivo “el prodigio de Fátima”, y la verdad es que el pueblo lusitano ha respondido con auténtica devoción y gratitud (91). La protección de Nuestra Señora sobre Portugal se ha extendido a lo largo de “ocho siglos de beneficios”, y en los últimos treinta años se ha hecho evidente una vez más, porque a las agudas crisis sufridas han sucedido grandes dones; y todo ello, por supuesto, debe hacer ver la Cova de Iría como “una fuente manante de gracias celestiales, de prodigios del orden físico y mucho más de milagros morales, que de ahí fluyen a torrentes

(88) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 2; BAC 705.

(89) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 2; BAC 705.

(90) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 373-380; BAC 707.

(91) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 1; NS 407-408; BAC 734.

sobre todo Portugal y, rompiendo las fronteras, se esparcen por toda la Iglesia y por el universo entero" (92).

Por eso, el agradecimiento de Portugal ha sido no sólo una exigencia en justicia, sino que se ha convertido en una realidad, tanto cuando hace trescientos años el rey proclamó a María Reina y Patrona, como ahora: "Hoy todos vosotros, todo el pueblo de la tierra de Santa María, con sus pastores, con su gobierno, a las fervorosas oraciones, a los sacrificios generosos, a las solemnidades eucarísticas, a los mil homenajes que os sugirió el amor filial y agradecido, habéis unido la preciosa corona con la que habéis ceñido las sienes de Nuestra Señora de Fátima; en ese oasis bendito, impregnado de lo sobrenatural, en donde más palpablemente se experimenta su prodigioso patrocinio; en donde todos sentís más próximo su Corazón Inmaculado, que palpita de inmensa ternura y maternal solicitud por vosotros y por el mundo entero" (93).

En 1950, dirigiéndose a los católicos franceses en la canonización de Juana de Francia, les recordó que la historia de su Patria está por entero tejida de las gracias y de los favores de María, razón por la cual debían seguir esforzándose en la defensa de Ella misma y de la fe (94). Pero esa mirada maternal de la Virgen sobre Francia, como Reina y Patrona, también se la trajo a la memoria en más textos (95). En ese país, donde el culto mariano se remonta a los orígenes de su evangelización, existen numerosos santuarios dedicados a la Santísima Virgen y catedrales famosas bajo su advocación; santos naturales de aquellas tierras, como San Bernardo, la han cantado con fervor, además de haberla invocado príncipes, pastores y fieles innumerables, y se han realizado peregrinaciones y romerías; y en el siglo XIX, tras la

(92) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 2; NS 410; BAC 735.

(93) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 3; NS 411; BAC 736.

(94) Alloc. *La Pentecôte*, en la canonización de Juana, reina de Francia, 29-V-1950; NS 458; BAC 787.

(95) Por ejemplo, Carta Ap. *Multiples et fécondes*, al Congreso Mariano de Rennes, 30-VI-1950; NS 460, 461 y 463.

Revolución de 1789 y otros acontecimientos agitados, la Madre del Redentor no dejó de acudir en ayuda de sus hijos franceses y se apareció en varios lugares, como en París a Santa Catalina Labouré y en Lourdes a Santa Bernardita (96).

Por lo que se refiere a España, en el radiomensaje dirigido al Congreso Mariano Nacional de 1954 hizo un repaso de los santuarios consagrados a la Virgen en nuestra Patria y llamó la atención sobre El Pilar de Zaragoza, un lugar privilegiado en el amor maternal de María y en el que está presente toda la Hispanidad; cita asimismo a algunos de los grandes pintores y escultores españoles que han representado la belleza de la más bendita entre las mujeres y todo ello le hace afirmar: "España ha sido siempre, por antonomasia, la «tierra de María Santísima», y no hay un momento de su Historia, ni un palmo de su suelo, que no estén señalados con su nombre dulcísimo" (97).

En el Congreso de 1954 se realizó la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María, ceremonia y acto de piedad y de entrega total que el Papa puso en relación con la promoción de esta devoción por San Antonio María Claret (a quien él había canonizado), de una parte, y con la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles en 1919, por otro lado (98). Aquella consagración en el Cerro de los Ángeles fue realizada por el rey Alfonso XIII; destruido el monumento del Sagrado Corazón por las milicias "rojas" (así autodenominadas) en 1936, fue reconstruido al término de la Guerra de España y Franco renovó la Consagración. En 1926 se había instalado además una comunidad de monjas carmelitas, a raíz de la inspiración que tuvo Santa Maravillas de Jesús en su convento de San Lorenzo de El Escorial (99); teniendo que huir en 1936, regresaron igualmente en cuanto pudieron tras el fin del conflicto. Hoy es

(96) Carta Enc. *Le Pelerinage*, a los cardenales y obispos de Francia, 2-VII-1957; NS 794-796.

(97) Rm. *Quién Nos pudiera*, al Congreso Mariano Español, 12-X-1954; BAC 905.

(98) Rm. *Quién Nos pudiera*, al Congreso Mariano Español, 12-X-1954; NS 720-723 BAC 906.

(99) Recibió la inspiración en 1923; en 1924 se establecieron ya algunas religiosas en Getafe, mientras se construía el convento.

uno de los centros neurálgicos de reparación y de vida espiritual cristiana en España, precisamente situado en su centro geográfico. No pocos valores comunes encuentra con el Valle de los Caídos, donde se alza el monumento a la Santa Cruz de mayores dimensiones en todo el mundo y una comunidad de monjes benedictinos ruega por la paz de España y del mundo, así como por las almas de todos los caídos en ambos bandos en aquella Guerra de 1936-39.

También en 1954, al dirigirse al Congreso Mariano de Bélgica, afirmó que este país es asimismo “una tierra mariana”, como lo testifican las estatuas milagrosas que desfilaron triunfalmente en la llanura de Koekelberg con motivo de la reunión (100). Tal devoción del pueblo se refleja además en los diferentes vocablos con que la invocan los belgas (101) y en que ahora, como prueba de su reconocimiento, desean realizar un acto de Consagración, poniendo bajo su égida las actividades personales, familiares y nacionales (102). Entre otros frutos, el Papa augura un florecimiento vocacional y reconoce “el magnífico esfuerzo misionero de Bélgica” en África y en muchos puntos más del globo, lo cual es una “gloriosa tradición” que testimonia la vitalidad del catolicismo belga (103).

Cabría referirse a otros textos de Pío XII para los italianos, los suizos, los peregrinos de Lichtenstein, etc., con alusiones a la devoción mariana en sus países, pero no lo hacemos para no ser prolijos.

Por otra parte, Pío XII mostró una preocupación y un amor muy importantes por la “Iglesia del silencio” y por las naciones sufrientes bajo la bota soviética. De un modo especial, relacionó la historia religiosa de Polonia y sus esperanzas con su tradicio-

(100) Rm. *Depuis le 8 décembre*, al Congreso Mariano de Bélgica, 5-IX-1954; NS 665; BAC 891.

(101) Rm. *Depuis le 8 décembre*, al Congreso Mariano de Bélgica, 5-IX-1954; NS 666; BAC 891.

(102) Rm. *Depuis le 8 décembre*, al Congreso Mariano de Bélgica, 5-IX-1954; NS 667; BAC 892.

(103) Rm. *Depuis le 8 décembre*, al Congreso Mariano de Bélgica, 5-IX-1954; NS 670; BAC 892.

nal devoción mariana: María es “la celestial Reina de Polonia”, venerada de una manera muy particular en Czestochowa, y la Consagración de la Nación a su Inmaculado Corazón en 1945 debe hacer que los polacos busquen su fuerza y encuentren su refugio en Ella, la cual se ha mostrado “terrible como un ejército en orden de batalla” a la hora de defender los derechos de su divino Hijo (104). Si esta exhortación la hizo en 1948, en los inicios aún de la dominación marxista, en 1951 recordó nuevamente el amor del pueblo polaco a María y su devoción ya antigua al misterio de su gloriosa Asunción; el Papa expresó a los obispos también “nuestro profundo amor hacia Polonia, siempre tan valiente y fiel”, y les animó a reavivar su confianza en la Virgen para soportar “las dificultades actuales”, “como buenos soldados de Cristo”, sin dejarse vencer por el abatimiento (105). Ella, que en otras ocasiones ha socorrido a la Nación polaca, no dejará de hacerlo ahora (106). ¿Quién podía entonces imaginar que de un futuro Papa polaco, hondamente mariano y enamorado de Fátima, vendría la caída del comunismo tras el “Telón de Acero”?

A la Polonia mártir, que ha sufrido tantas veces en la Historia y en poco tiempo conoció la ocupación nazi y la soviética, Pío XII trataría de infundirle ánimos otra vez mencionando expresamente a María como su Reina en 1955. Ella, que siempre estuvo presente para salvar al pueblo polaco en sus vigorosas vicisitudes y, junto con la unión de la católica Polonia con la Santa Sede, “constituye para los polacos un honor sumo y un válido acicate para resistir denodadamente a la perversidad del ateísmo, que, por desgracia, nada deja de intentar para debilitar y corromper esta Nación, tan ferviente seguidora de la religión católica” (107).

Pío XII consagró Rusia al Inmaculado Corazón en 1952, tratando de responder a la petición de la Virgen en Fátima, si bien

(104) Carta Ap. *Flagranti semper animi*, al Episcopado polaco, 18-I-1948; NS 444. La cita es de Cant. 6, 3.

(105) Carta Ap. *Cum iam lustris abeat*, al episcopado de Polonia, 1-IX-1951; NS 541-543.

(106) Carta Ap. *Cum iam lustris abeat*, al episcopado de Polonia, 1-IX-1951; NS 544-545.

(107) Carta Ap. *Gloriosam Regnam* al Episcopado polaco, 8-XII-1955; NS 768-770; la cita, NS 769.

no se cumplieron plenamente todos los requisitos por Ella indicados (108). En la carta apostólica *Sacro vergente anno* que dirigió entonces a los pueblos de Rusia, hizo referencia a la devoción mariana existente entre ellos e hizo ver que, detrás del ateísmo militante que allí intentaba extirpar de los corazones de los ciudadanos la religión y la virtud cristianas, se hallaba el mismo Satanás como promotor, pero que las puertas del Infierno no podrían nada si María interponía su patrocinio (109). Tan arraigado está el amor de los rusos a la Virgen, que incluso en el Kremlin se construyó un templo (cerrado al culto divino por las autoridades marxistas) dedicado a su Asunción a los Cielos (110). El Papa, lejos de dejarse arrastrar por el odio, en el texto de la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón pedía: "Dígnese nuestra amorosísima Madre mirar también con ojos benignos a aquellos que organizan las formaciones de los ateos militantes y les prestan todo género de ayuda, con la luz que viene de lo alto y dirigir con la gracia divina sus corazones hacia la salvación" (111).

De un modo genérico, Pío XII encomendó varias veces a la Virgen la "Iglesia del silencio", la "Iglesia perseguida" por el comunismo en los países del este de Europa. Lo hizo en la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón en 1942 de forma implícita (112) y en otras ocasiones de manera más o menos clara (113).

(108) *Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón*, unida a la Carta Ap. *Sacro vergente anno*, al pueblo ruso, 7-VII-1952; NS 575-577; BAC 843.

(109) Carta Ap. *Sacro vergente anno*, al pueblo ruso, 7-VII-1952; NS 573-574; BAC 843.

(110) Carta Ap. *Sacro vergente anno*, al pueblo ruso, 7-VII-1952; NS 573; BAC 843.

(111) *Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón*, unida a la Carta Ap. *Sacro vergente anno*, al pueblo ruso, 7-VII-1952; NS 575; BAC 843.

(112) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 378-379; BAC 707.

(113) Aloc. *Nostis profecto*, al Consistorio, 30-X-1950, n. 4; NS 478; BAC 793. Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 6; NS 559; BAC 830. Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 717; BAC 903. Aloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 747; BAC 922. Carta Enc. *Meminisse juvat*, 14-VII-1958; NS 846.

Por otra parte, a la par que reconociendo la independencia de los Estados hispanoamericanos y el aprecio existente en ellos hacia sus denominados "libertadores", Pío XII tenía gran estima a la labor evangelizadora desempeñada por España y sus hijos misioneros. Ciertamente, comprendía que éstos, inspirados por el Espíritu Santo, plantaron en "las regiones colonizadas por la madre España" el triple amor a la Eucaristía, a María y al Papa, que ha permanecido firme frente a todas las tempestades (114). Asimismo, recordó cómo la Cruz fue llevada al Nuevo Mundo por "las frágiles carabelas hispánicas" (115).

Pío XII muestra un afecto especial de devoción hacia Nuestra Señora de Guadalupe, "Emperatriz de América y Reina de México", que se apareció al "pobrecito Juan Diego" y dejó milagrosamente grabada en su "tilma" el testimonio de esa visita (este joven indio ha sido elevado recientemente a los altares por Juan Pablo II). La Virgen de Guadalupe ha tenido, tiene y tendrá una influencia inmensamente beneficiosa para la Nación mexicana y para todo el continente americano: "La amable doncellita pedía una sede para desde ella mostrar y dar todo su amor y compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de aquella tierra y a los demás que la invocasen y en Ella confiasen. Desde aquel momento histórico, la total evangelización fue cosa hecha, y, lo que es más, quedaba izada una bandera, alzada una fortaleza, contra la que se romperían las iras de todas las tempestades. Estaba firmemente asentado uno de los pilares fundamentales de la fe en México y en toda América [...]" (116).

La Virgen de Guadalupe es así la "excelsa Patrona" a la que los mexicanos han recurrido siempre con fervorosa devoción y confianza y por la que valientemente se lanzaron a la defensa de la fe (en clara alusión a los "cristeros"), al doble grito de "¡Viva Cristo Rey!" y "¡Viva la Virgen de Guadalupe!". Ella, por su parte,

(114) Rm. *Entre los primeros*, al Congreso Mariano de Colombia, 19-VII-1946, n. 1; NS 418; BAC 740.

(115) Rm. *Venerables hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945, n. 3; NS 401; BAC 730.

(116) Rm. *Venerables hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945, n. 3; NS 401; BAC 730.

les infundió ánimos y finalmente ha llevado a una mejora de la situación para la religión en México, pues es la garante de la conservación de la fe allí y en todo el continente (117). Cariñosamente, el Papa la menciona también, al estilo mexicano, como “la morenita de Tepeyac”, y se alegra de que el Congreso Mariano Nacional de 1945 la haya aclamado como *Sedes Sapientiae* (118).

Pío XII se refirió a la devoción mariana en otras naciones de Hispanoamérica, como Colombia, a la que definió “tierra de la Virgen” y “jardín mariano”, “un firme baluarte de nuestra santa fe en el continente americano” (119). Confirmó que la Virgen del Carmen es Reina de Colombia y exhortó a este pueblo a suplicarle la fe católica, la pureza de costumbres y la santidad de vida, como fundamento de la felicidad, del bienestar y de la alegría de sus gentes (120).

También dirigió unas bellas palabras a los fieles que en 1952 asistieron a la coronación de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona y Reina de Venezuela: definió a esta Nación como “tierra de la Virgen”, recordó la relación de toda América con la Virgen del Pilar y les exhortó a rogar a María por la Iglesia, por la libertad para la educación cristiana, por la familia como célula fundamental de toda sociedad, por la caridad y la justicia en las relaciones socioeconómicas y para que nunca arraigasen en Venezuela doctrinas extrañas y que niegan las prerrogativas marianas (parece una alusión principalmente a la infiltración, ya entonces, de sectas protestantes) (121).

En 1954 recordó igualmente “la piedad del pueblo boliviano hacia la Santísima Virgen”, con ocasión del II Congreso Mariano Nacional en la ciudad de Sucre (122), y alabó la devoción de los

(117) Rm. *Venerables hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945, nn. 3-4; NS 402-403; BAC 730-731.

(118) Rm. *Venerables hermanos*, al Congreso Mariano de México, 12-X-1945, nn. 4-5; NS 403-404; BAC 731-732.

(119) Rm. *Entre los primeros*, al Congreso Mariano de Colombia, 19-VII-1946, n. 1; NS 417; BAC 740.

(120) Rm. *Entre los primeros*, al Congreso Mariano de Colombia, 19-VII-1946, n. 3; NS 420; BAC 742.

(121) Rm. *Si siempre fue*, para la coronación de la imagen de Nuestra Señora de Coromoto (Venezuela) 12-IX-1952; BAC 845.

(122) Carta Ap. *La piedad del pueblo*, al Congreso Mariano de Bolivia, 13-VIII-1954; NS 658; BAC 888.

brasileños que le juraron redoblada fidelidad y amor como “Inmaculada Reina y Patrona del Brasil” (123), después de indicarles que éste nació a la sombra de la Cruz y prosperó siempre amparado por la Madre Santísima (124). En abril de 1956 el Papa se dirigió a los fieles del Ecuador y solicitó la benignidad de la Virgen sobre este país (125), y a los argentinos les ofreció un breve repaso de su devoción mariana y de sus santuarios, de los que destaca el de Luján, a la vez que rogaba a “Nuestra Señora de la Emigración y de los Emigrantes” por los que allí estaban (126).

Por lo que toca a los países de América del Norte, elogió la iniciativa del Congreso Nacional Mariano de Canadá celebrado en Ottawa en 1947 y advirtió las esperanzas que él tenía en la aportación del “activo y floreciente Canadá” para la restauración de los valores cristianos en el mundo (127).

Pío XII sentía una gran estima por el Próximo Oriente cristiano y por el entusiasmo que en éste ha habido hacia la Virgen Santísima desde los orígenes de la Iglesia. Al Congreso Mariano del Líbano en 1954 le recordó que había sido en Éfeso, en Oriente, donde se había definido dogmáticamente su Maternidad divina, y cómo Ella misma había vivido en las tierras de Oriente, además de hacer grandes loas de la Patria libanesa y de su devoción mariana (128).

Por lo que atañe al Extremo Oriente, en 1946 publicó la carta apostólica *Philippinas insulas*, en la que se refería a los frutos de la civilización cristiana y proponía a la Virgen como Modelo (129). Al poco de terminar la II Guerra Mundial, Pío XII tuvo en 1947 un recuerdo lleno de cariño hacia el pueblo chino, donde la fe católica se iba abriendo paso con cierta fuerza y había adquirido

(123) Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; NS 675; BAC 898.

(124) Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; BAC 897.

(125) Rm. a los fieles del Ecuador, 22-IV-1956; NS 773-777.

(126) Rm. a los fieles de la Argentina, 2-XII-1956; NS 785-787.

(127) Carta Ap. *Ad Octaviensi archidioecesi*, al cardenal Guigan, legado pontificio del Congreso Nacional Mariano de Ottawa, Canadá, 25-III-1947; NS 424-425; BAC 745.

(128) Rm. y Carta *Je me suis élevée*, al Congreso Mariano Libanés, 18-X-1954; NS 725-728; BAC 914-917.

(129) Carta Ap. *Philippinas insulas*, 31-VII-1946; NS 421-422; BAC 743.

la admiración del presidente protestante Chiang Kai Chek y de su esposa; dirigiéndose a los fieles de la diócesis de Siüchow, mencionó cómo ellos habían atribuido al Inmaculado Corazón de María su salvación en los años del conflicto universal (130). En 1954 el Papa también se refirió a la piedad existente en la India católica hacia la Virgen, como expresión de una fe íntegra (131).

En fin, Pío XII ofreció en 1955 unas palabras de aliento a las familias de los soldados sudafricanos caídos en la II Guerra Mundial y que se hallaban en peregrinación en Roma; entonces les propuso el ejemplo de María como Madre valiente al pie de su Hijo muerto en la Cruz (132). Tres años antes, había dirigido un radiomensaje al I Congreso Mariano de Sudáfrica, proponiendo a la Virgen como Modelo de la mujer y recordando el pasado cristiano del continente, con una notable referencia a San Agustín (133).

6. *Reinado en el campo del orden y de la justicia sociales*

Teniendo en cuenta que María es Consuelo de los afligidos y Salud de los enfermos, Pío XII exhortaba así tras la definición del dogma de la Asunción:

“Y vosotros, más particularmente cercanos a nuestro corazón, ansia atormentada de nuestros días y de nuestras noches, solicitud angustiosa de cada una de nuestras horas; vosotros, pobres, enfermos, prófugos, prisioneros, perseguidos, brazos sin trabajo y miembros sin techo, que sufrís, de cualquier familia y de cualquier país que seáis; vosotros, a quienes la vida terrena parece dar sólo lágrimas y privaciones, por muchos esfuerzos que se hagan y se deban hacer para venir en ayuda vuestra, elevad vuestra mirada hacia Aquella que, antes que vosotros, recorrió los caminos de la pobreza, del desprecio, del destierro, del dolor; cuya misma alma

(130) Carta Apost. *Novissimo universarum*, 1-V-1947, n. 6; NS 427; BAC 747.

(131) Rm. al Congreso Mariano de la India, 8-XII-1954; NS 759-761.

(132) Alloc. a las familias de los soldados sudafricanos muertos en la guerra, 10-X-1955; NS 766.

(133) Rm. *Hardly a year*, al I Congreso Mariano del África del Sur, en Durbán, 4-V-1952; NS 568-569; BAC 836.

fue atravesada por una espada al pie de la Cruz, y que ahora fija sin titubeos sus ojos en la luz eterna" (134).

Una vez más volvemos a insistir aquí en la importancia del Reinado de María y de su proyección sobre lo personal, lo familiar y lo social, hasta lo mundial y, por supuesto, lo celestial. Es decir, se trata de un Reinado universal, como el de su Hijo, Jesucristo Rey, a Quien está unida y asociada. Y como hoy, lamentablemente, ya no sólo fuera de la Iglesia, sino incluso en su seno, con frecuencia se olvida esta realidad del Reinado universal de Cristo y de María, que implica una extensión sobre las sociedades, nos parece conveniente recordarlo de nuevo y recoger para ello otra cita más de Pío XII, muy elocuente:

"Desde lo hondo de esta Tierra de lágrimas [...], elevamos los ojos a Vos, ¡oh María, Madre amadísima!, para reanimarnos contemplando vuestra gloria y para saludaros como Reina y Señora de los Cielos y de la Tierra, como Reina y Señora nuestra. Con legítimo orgullo de hijos, queremos exaltar esta vuestra Realeza y reconocerla como debida por la excelencia suma de todo vuestro ser, dulcísima y verdadera Madre de Aquel que es Rey por derecho propio, por herencia, por conquista. Reinad, Madre y Señora, señalándonos el camino de la santidad, dirigiéndonos y asistiéndonos, a fin de que nunca nos apartemos de él. Lo mismo que ejercitáis en lo alto del Cielo vuestra primacía sobre las milicias angélicas [...], así también reinad sobre todo el género humano [...]. Reinad sobre la Iglesia, que profesa y celebra vuestro suave dominio y acude a Vos como a refugio seguro [...]. Mas reinad especialmente sobre aquella parte de la Iglesia que está perseguida y oprimida [...] Reinad sobre las inteligencias, a fin de que busquen solamente la verdad; sobre las voluntades, a fin de que persigan solamente el bien; sobre los corazones, a fin de que amen únicamente lo que Vos misma amáis. Reinad sobre los individuos y sobre las familias, al igual que sobre las sociedades y naciones; sobre las asambleas de poderosos, sobre los consejos de los sabios, lo mismo que sobre las sencillas aspiraciones de los humildes. Reinad en las calles y en las

(134) Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 532; BAC 814.

plazas, en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las montañas, en el aire, en la tierra y en el mar; y acoged la piadosa oración de cuantos saben que vuestro Reino es Reino de Misericordia [...]. Obtenednos que quienes ahora os aclaman en todas las partes del mundo y os reconocen como Reina y Señora, puedan un día en el Cielo gozar de la plenitud de vuestro Reino, en la visión de vuestro Hijo divino, el cual, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea" (135).

Si nos fijamos bien, en este texto nos hallamos ante una extensión clarísima de la doctrina del Reinado de Jesucristo a la del Reinado de María: Pío XII tiene totalmente presente lo expuesto por Pío XI en *Quas Primas*. Por lo tanto, una vez más, se hace evidente que María debe reinar en la sociedad humana, porque tiene todos los derechos concedidos por Dios para ello, y de su Reinado se derivarán inmensos beneficios, entre los cuales destaca de un modo especial el de la paz, del que antes nos hemos ocupado. Y es que Ella, como Madre, Reina y Señora, protege al mundo y vuelve sus ojos de misericordia hacia los sufrimientos que lo atormentan (136). Bajo su mirada maternal no hay antagonismo ni división de nacionalidades o razas, ni contrastes que causen desavenencias, porque todos los hombres se consideran hermanos por el vínculo cristiano (137). Gracias a su amor y patrocinio, todos los pueblos podrán ser pacificados con Dios y entre sí y proclamarla bienaventurada, a la vez que se producirá el triunfo del Reino de Cristo (138).

Pío XII se refirió también al papel que la Virgen Santísima puede y ha de tener en la resolución en paz y justicia de los conflictos sociales y en el fin de las injusticias sociales, y a la impor-

(135) Rm. *Bendito seja o Senhor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 414; BAC 737. Alloc. *Le testimonianze*, en la Basílica de San Pedro, 1-XI-1954; NS 750-755; BAC 923.

(136) Por ejemplo, Alloc. *Commissi*, a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, 1-XI-1950; NS 538; BAC 815.

(137) Alloc. en la canonización del Beato Padre Luis María Grignion de Montfort, 21-VII-1947; NS 431. Rm. *Magnificat anima*, a los peregrinos de Fátima, 13-X-1951, n. 2; NS 563; BAC 832. Const. Ap. *Primo exacto*, 1-XI-1957; NS 832.

(138) Rm. *Benedicite Deum*, para el 25º aniversario de las apariciones de Fátima, 31-X-1942, n. 4; NS 380; BAC 707.

tancia de su Reinado sobre los agentes encargados de asegurar un orden social justo, tales como las asociaciones gremiales (139). No deja de tener relevancia el hecho de que tratase de tales aspectos cuando se dirigía a países con serios problemas de este tipo, tales como el Brasil, la India o las Filipinas, además de recordarlo a otros de Europa donde el movimiento social católico tenía entonces una fuerza considerable.

Nuestro siglo, indudablemente, tiene necesidad como nunca de las virtudes de María: de su humildad, de su sencillez, de su pureza; y la tiene igualmente del mensaje de su Hijo, que Ella nos transmite: caridad y fraternidad, verdad y justicia (140). Cuando se reconoce a María como Señora y se le reconocen sus privilegios, se derivan grandes bienes para la sociedad actual, y eso era lo que esperaba también Pío XII cuando definió el dogma de su Asunción: que tuviera repercusiones provechosas para toda la Humanidad, y de un modo especial para vencer el materialismo y la corrupción de costumbres y las guerras que nacen de éste; el Papa afirmaba que, al declararse oficialmente esta verdad de fe, se aclararía ante los ojos de todos el elevado destino de los cuerpos y de las almas y, en consecuencia, llevaría a un respeto mayor por el hombre en su integridad (141).

7. Deberes personales y sociales hacia la Realeza mariana

Este Reinado de María conlleva unas exigencias para nosotros: fe en su Realeza, sumisión leal a su autoridad y una corres-

(139) Así, Carta Ap. *Multiples et fecondes*, al Congreso Mariano de Rennes, 30-VI-1950; NS 463. Otros textos sobre estos aspectos, también en Rm. *Au moment*, a los peregrinos de Santa Ana de Auray (Bretaña), 26-VII-1954, n. 1; NS 652; BAC 885. Rm. *Embora*, al Congreso Mariano del Brasil, 7-IX-1954; NS 675; BAC 898. Carta Enc. *Ad Coeli Regnam*, 11-X-1954; NS 716; BAC 903. Rm. *Quién Nos pudiera*, al Congreso Mariano Español, 12-X-1954; NS 722; BAC 906. Carta Ap. *Philippinas insulas*, 31-VII-1946; NS 422; BAC 743. Rm. al Congreso Mariano de la India, 8-XII-1954; NS 761.

(140) Rm. *Entre los primeros*, al Congreso Mariano de Colombia, 19-VII-1946, n. 3; NS 420; BAC 742. Rm. y Carta *Je me suis élevée*, al Congreso Mariano Libanés, 18-X-1954; NS 727; BAC 915.

(141) Rm. y Carta *Je me suis élevée*, al Congreso Mariano Libanés, 18-X-1954; NS 727; BAC 915.

pondencia filial y constante a su amor, además de nuestro servicio en la familia y en la sociedad (142). Si el pueblo cristiano recibe tantos beneficios de María, está obligado a rezarle y a darle el culto debido (143). Reclama nuestra oración y la imitación de sus virtudes. La devoción mariana produce unos frutos benéficos para la Iglesia y para toda la sociedad humana.

Pío XII confía en la fuerza del Santo Rosario y, en consecuencia, en el deber de amor y devoción que para los cristianos adquiere su rezo, tanto privado como público. El Papa enseña que es una devoción de una singular eficacia, ante todo porque es el medio más conveniente para atraer la protección maternal de María (144). Junto a lo que apunta más en el sentido de lo personal, su rezo alcanza importantes gracias para la Iglesia entera y para quienes en ella se hallan más necesitados. Con la ayuda divina obtenida por su medio, la Iglesia podrá enfrentarse con éxito al enemigo infernal y brillarán tiempos mejores para ella y para la sociedad; por eso se debe encomendar especialmente el respeto a los derechos de la Iglesia y el influjo benéfico que ella produce (145) y, muy singularmente, "no os olvidéis, repetimos, de aquellos que languidecen desgraciados en las prisiones, en las cárceles, en los campos de concentración. Entre ellos se encuentran también, como sabéis, obispos expulsados de sus sedes únicamente por haber defendido con heroísmo los sacrosantos derechos de Dios y de la Iglesia; se encuentran hijos, padres y madres de familia, arrancados de los hogares domésticos, que pasan su vida infeliz por desconocidas tierras y bajo desconocidos cielos" (146).

Pío XII, pues, pide que se encomiende en el Rosario a todos aquellos que sufren, pero de un modo especial se observa que

(142) Rm. *Bendito seja o Senbor*, para la coronación de Nuestra Señora de Fátima, 13-V-1946, n. 4; NS 415; BAC 737.

(143) Carta Enc. *Haurietis aquas*, 15-V-1956; NS 778.

(144) Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 3; NS 551; BAC 827.

(145) Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 5; NS 556-558; BAC 829.

(146) Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 6; NS 559; BAC 830.

tiene muy presente a la Iglesia perseguida, principalmente bajo regímenes comunistas (147). En el pasado, la Cristiandad pudo probar la eficacia de esta devoción, por ejemplo en Lepanto (148). Pero también será enormemente beneficioso su rezo para el conjunto de la sociedad y a nivel mundial. Al arzobispo de Manila le desea el Papa que, bajo los auspicios del Rosario, “renazca en vuestro pueblo [de Filipinas] la antigua virtud, fuertemente inclinada al bien, y brille la esperanza de una era mejor, en la que, junto a un sincero respeto hacia la Voluntad divina, se desarrollen las letras sagradas, todo género de ciencia, las artes liberales, las nobles costumbres, el reino de la justicia social y la felicidad cristiana” (149).

Por lo tanto, Pío XII confía aquí en una eficacia completa del Rosario, extendida a todas las facetas del desarrollo humano: material, social, intelectual, moral y espiritual. Ciertamente, pensaba además que gracias a su rezo la Iglesia podría penetrar sin obstáculos en los corazones de los hombres y entre las distintas clases sociales, para ejercer así su influencia positiva y promover la recíproca y mutua colaboración entre los pueblos y su fraternal alianza (150). En efecto, la paz ha sido siempre una de las intenciones principales a la hora de rezar el Santo Rosario. Resumiendo todo esto último, son elocuentes estas palabras del Romano Pontífice: “No dudamos, por consiguiente, en afirmar de nuevo en público cuán grande es la esperanza por Nos depositada en el Santo Rosario para curar los males que afligen a nuestro tiempo. No con la fuerza, ni con las armas, ni con la potencia humana, sino con la ayuda divina obtenida por medio de esta oración [...]” (151).

(147) Un poco más atrás, también hace referencia a esta persecución en Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 2; NS 548-549; BAC 826.

(148) Alloc. a los participantes en el Concurso Internacional “Premio Roma” para nuevas variedades de rosas, 10-V-1955; NS 762.

(149) Carta Ap. *Philippinas insulas*, 31-VII-1946; NS 422; BAC 743.

(150) Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 5; NS 558; BAC 829.

(151) Carta Enc. *Ingruentium malorum*, sobre el Santo Rosario, 15-IX-1951, n. 5; NS 556; BAC 829.

III. CONCLUSIÓN

Conforme a lo que acabamos de ver, la devoción a María consigue auxilios y gracias para la Iglesia, además de facilitar la extensión del Cuerpo de Cristo:

“Es María Quien, en una hora crítica de la Humanidad, quiso recordar a sus hijos extraviados el verdadero sentido de la vida, mostrando su trascendencia fundamental y su unión con la otra vida, la vida que nos dará la verdadera y perfecta felicidad. Es Ella Quien se digna enseñar, con la ternura y la pedagogía de una Madre, los grandes medios esenciales para llegar a un fin tan elevado: la plegaria asidua y confiada y la indispensable mortificación cristiana que la sostiene. Su prudencia sobrenatural les indica el camino seguro; aquel que pasa por los representantes de su Hijo en la Tierra, aquel que pasa por la Iglesia. [...] Y porque esto es así, hoy como en el siglo pasado, porque estamos seguros que jamás nos faltará su solicitud y su asistencia, [...] queremos proclamar bien alto [...] Nuestra certeza de que la restauración del Reino de Cristo por María no podrá dejar de realizarse [...]” (152).

“¡Hermanos e hijos muy queridos! ¡Pedid para el mundo, en esta hora solemne, todos los dones que os parezcan necesarios y oportunos; [...] pero pedid sobre todo [...] la paz de Cristo, que sobrepasa a todo sentimiento, en el corazón de los hombres, en sus relaciones sociales e internacionales, consecuencia natural de la aplicación íntegra del Evangelio! ¡Pedid con vuestras plegarias el Reino de Cristo, al que vuestra Madre muy querida os invita con su ejemplo y para el cual su intercesión maternal os procura sin cesar todos los medios necesarios! ¡No posee Ella acaso un lugar privilegiado en él a causa de la función que la Providencia le ha querido asignar en la vida de la Iglesia y en la de cada uno de sus miembros?” (153).

Queremos incidir en el valor de estos textos, como hemos hecho con otros que de una u otra manera hacen referencia al

(152) Rm. al X Congreso Mariano Internacional, 17-IX-1958, NS 847.

(153) Rm. al X Congreso Mariano Internacional, 17-IX-1958, NS 849.

Reino de Cristo, no sólo en su realidad escatológica y ni siquiera en aquella otra espiritual ya del tiempo presente, que está en relación con los corazones y la vida interior de los hombres; sino también, y de un modo singular, en esa dimensión social, hoy lamentablemente tan olvidada incluso por no pocos pastores, que parecen temer hablar del "Reinado Social de Jesucristo" y casi prefieren considerar que ésta es una doctrina semiequivocada de Pío XI, inapropiada a nuestro tiempo e inadecuada para una coyuntura política laicista. También resulta triste, en un extremo opuesto, la tendencia de aquellas corrientes cristianas que han interpretado el Reino de Cristo en un sentido exclusivamente temporal y material, como de construcción de un proyecto sociopolítico utópico que, en más de una ocasión, ha conducido a desastrosas consecuencias, debido a que han preferido inspirarse en unas fuentes ajenas y aun contrarias a la doctrina católica. Por todo esto, creemos que resulta de un valor actualísimo todo lo que se refiere a la doctrina del Reinado Social de Jesucristo; y para confirmar ese carácter permanente de ella, deseamos resaltar estos textos en los que Pío XII, poniéndolo en relación con la misión de la Santísima Virgen, recoge el pensamiento tradicional de la Iglesia Católica, que había sido expuesto con claridad por su predecesor Pío XI.